

Jiménez Díaz, José Francisco: *Relatos biográficos de agricultores. Memoria de la revolución agrícola en la costa de Almería y Granada*. Editorial Comares, Granada, 2010. 256 páginas. ISBN: 978-84-9836-707-2.

LA TRANSFORMACIÓN GLOCAL DEL PONIENTE ALMERIENSE Y LITORAL GRANADINO

El sector agrícola y las relaciones sociales de los agricultores han sido durante mucho tiempo considerados elementos de un ecosistema aislado. La prolífica literatura de la Sociología y las Relaciones Laborales han mantenido al ámbito rural como un mundo residual de las sociedades previas a la modernidad y enquistado en el subdesarrollo. Y es que, una práctica socialmente aprobada por nuestro universo urbanizado ha consistido en la valoración del agricultor como una figura negativa fruto de un pasado autoritario y opresivo. Campesino o aldeano, agricultor o ganadero, todas estas denominaciones han quedado como etiquetas de un perfil marginado de las tendencias modernizadoras. No obstante, el actual fenómeno de la globalización implica que no existen rincones del planeta que puedan escapar a sus consecuencias y a las relaciones de interdependencia. Por ello, el trabajo de José Francisco Jiménez Díaz, *Relatos biográficos de agricultores: memoria de la revolución agrícola en la costa de Almería y Granada*, analiza el proceso de innovación de las sociedades rurales del sudeste andaluz mediante su inserción en el mercado global de la agricultura.

Algunos investigadores sociales han producido una línea de pensamiento en la que los agricultores del poniente almeriense son calificados como sujetos intransigentes, soberbios y convertidos en nuevos ricos. Pero el trabajo de Jiménez profundiza en la intrahistoria de estos agricultores y sus familias, quienes con una formación básica y reducidos recursos han tenido que acometer una importante modernización del proceso productivo agrícola. Una experiencia histórica que rompe con las clásicas recetas de las organizaciones internacionales y los desarrollistas sobre los pasos en el camino hacia la modernización económica, social y cultural. Lo que avala el trabajo de campo que materializa esta obra a través de la realización de un total de 42 historias de vida a una muestra cualitativa de agricultores entre 33 y 95 años, profesionales de diferentes localidades –Adra, Albuñol, El Ejido, Motril, Roquetas de Mar y Sorvilán–, que ha permitido dibujar una estampa biográfica colectiva que abarca desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Además, en el referido trabajo de campo, el autor conversó con diversos trabajadores de la agricultura intensiva local; ingenieros agrícolas; miembros de organizaciones agrícolas; comerciales de horticultura; comerciales de productos fitosanitarios y administrativos de alhóndigas, que son algunos de los individuos cuyas aportaciones han permitido contextualizar este relato histórico.

Jiménez ofrece en su estudio una redefinición del concepto de agricultor y mundo campesino. Con ello, esta obra se convierte en una crítica y reformulación de las

tradicionales definiciones normativas y escasamente cercanas a la realidad de los habitantes del campo en general, y de Andalucía en particular. Un ejemplo que ilustra magistralmente mediante su narración sobre la transformación del poniente almeriense en un “milagro económico” y la consolidación como una de las regiones potenciales del desarrollo económico de la Europa mediterránea. Así, el autor se pregunta por los factores y las causas que incidieron e inciden en el avance de esta región, dibujando la cuantiosa inversión realizada en capital social, económico y tecnológico por los campesinos. Y es que, se puede observar que las primeras generaciones de jornaleros y pequeños propietarios fueron el embrión de una peculiar clase de empresarios agrícolas. Los que insertados en el mercado global de la horticultura han conseguido llevar al municipio de El Ejido y a su región de influencia a una posición estratégica para el sector agrícola español y comunitario.

En su perspectiva histórica, el relato comienza con la década de los cincuenta, en una fase en que la población campesina practicaba la agricultura de subsistencia combinada con el trabajo de jornaleros temporales en Sevilla, Cádiz y Granada como medio de vida. Este hecho llevaba a que los agricultores del sur de Granada y Almería no tuviesen una residencia estable y que viviesen una especie de nomadismo, recordando que la sedentarización es una condición previa para el desarrollo económico. Lo que se debía a la existencia de una agricultura extensiva y condicionada por la inclemencia climática en un momento donde las sequías eran una constante. A partir de los sesenta y setenta, la intervención del Instituto Nacional de Colonización comienza a fomentar la consolidación de las poblaciones de esta región. Para ello, el régimen franquista acometió la parcelación de la tierra, la construcción de pozos y el impulso de nuevas técnicas agrícolas como el enarenado y los invernaderos para estabilizar la zona. Así, fue fundamental la implicación activa del núcleo familiar en el proyecto de modernización agrícola, lo que en no pocas ocasiones exigió del trabajo infantil, el abandono escolar y el gran esfuerzo realizado por las mujeres.

El inicio del éxito de la agricultura intensiva granadina y almeriense y su inserción en el mercado mundial mediante la exportación de hortalizas tiene un momento concreto. Es el instante en que el poniente almeriense y la costa granadina dejan de ser tierra de emigrantes para convertirse en destino de inmigrantes. Con la llegada de la democracia, los agricultores recuperan las técnicas del invernadero de tipo parral, introducen el cultivo bajo plástico y cambian la agricultura extensiva por la intensiva. Asimismo, aprovechando los nuevos vientos democráticos se produce un crecimiento del tejido asociativo y organizativo de los agricultores. La formación de cooperativas y colectivos profesionales de trabajadores del campo permite que se estructure una organización capaz de hacer presión ante el resto de actores rurales. Con todo ello, los invernaderos se insertan como un elemento del paisaje social cuya explotación va más allá de las posibilidades materiales de la unidad familiar y exigen la introducción de trabajadores procedentes del Norte de África y el Este de Europa.

Este relato sobre la vida real de los sujetos del mundo rural expresa una distancia social de Jiménez. Por su parte, el autor analiza la dinámica de emigración-inmigración en su contexto territorial. Así, este trabajo supone un distanciamiento con respecto a otros ensayos y obras sobre la población migrante en el poniente almeriense. De dicha forma, los interrogantes a los que se dirige son aquellos asociados a las transformaciones sociales y económicas de los agricultores, no restringiéndose a los procesos de movimiento poblacional y observando las tácticas de adaptación de los habitantes del mundo rural a un nuevo panorama de distribución del trabajo en el ámbito local como resultado de la confluencia de lo glocal. Esta transformación convierte estos territorios en “pueblos glocales”, donde conviven agricultores inmigrantes y diferentes actores relacionados con la agricultura en lugares cuya evolución ha dependido de la combinación de las actuaciones endógenas (lo local) y otras exógenas (lo externo o global). El autor realiza de esta forma una formidable relectura y adaptación del concepto glocal y una profundización de sus efectos en el litoral granadino y almeriense. La participación de las instituciones políticas estatales, los cambios demográficos y el desarrollo de la agricultura son algunos de los factores de esta reconfiguración de lo rural.

En su viaje a través de varias generaciones de agricultores almerienses y granadinos, Jiménez desgrana algunas de las características constantes y otras pasadas de los agricultores. En primer lugar, realiza un análisis sobre los procesos de movilidad laboral y geográfica de los agricultores. Los que en su momento, bien tuvieron que emigrar a trabajar a otras zonas como Cataluña y el País Vasco, bien dirigirse hacia otros países como Alemania y Francia para alimentar la demanda de mano de obra o quedarse en su tierra natal para construir un emporio de la economía agrícola en lo que antes fuera un erial. En segundo lugar, profundiza en las precarias condiciones de vida de los primeros jornaleros agrícolas de la postguerra y cómo sus mujeres e hijos cooperaron en la creación de la unidad familiar tan necesaria como agente social y socializador en el ámbito rural. Siguiendo esta argumentación, el estudio empírico de Jiménez redescubre el olvidado papel de la familia en su papel de apoyo a la economía y al progreso individual de sus miembros en las sociedades mediterráneas y rurales. Puesto que asiste en tres vertientes como son la distribución del trabajo entre sus miembros, el sostenimiento material mediante el ahorro perpetuando esta práctica en el tiempo y la cobertura de las necesidades emocionales de sus integrantes. Unas conclusiones que actualmente están recuperando distintos trabajos y análisis sobre el papel de la familia como colchón contra la crisis económica. Por último, aborda los cambios concretos en la agricultura intensiva como auténtico eje del progreso técnico para la producción de riqueza en el mundo rural.

De esta forma, este libro manifiesta un viaje desde la historia de la comarca del poniente almeriense hasta la intrahistoria de sus protagonistas. Pues, el proceso de cambio económico y social de la globalización se inserta en las vidas de los agricultores convirtiéndolos en auténticos emprendedores del proyecto de modernización. Con ello, el autor dibuja los retos actuales a los que se enfrenta el mundo rural

como los imprevisibles efectos del clima, la dominación patriarcal, las consecuencias para la salud del trabajo agrícola y la movilización reactiva del colectivo. Definitivamente, la vida del agricultor del poniente almeriense aparece dibujada en una crisis constante. Un sujeto que pese a haber conseguido despertar la riqueza y el crecimiento en el mundo rural, tiene aún innumerables deudas que saldar en el ámbito económico, social y cultural. A este desafío, sólo podrá responder el desarrollo futuro. Mientras tanto, para conocer sus inicios y su estado actual en profundidad disponemos de la obra resultado del trabajo empírico del Profesor Jiménez Díaz.

Francisco COLLADO CAMPAÑA
Universidad Pablo de Olavide
Sevilla.